

los ricos empobrecen y pasan hambre,
los que buscan al Señor no carecen de nada. R/.

Oración después de la comunión. (Después del silencio sagrado o de la acción de gracias si se ha hecho...)

Oremos.

Concédenos, Dios todopoderoso, que cuantos hemos recibido tu gracia vivificadora nos gloriemos siempre del don que nos haces. Por Jesucristo, nuestro Señor. R/. Amén.

RITO DE CONCLUSIÓN.

(El ministro invoca la bendición de Dios y se santigua, diciendo...)

El Señor omnipotente y misericordioso, Padre, Hijo y Espíritu Santo nos bendiga y nos guarde. R/. Amén.

(Luego añade...)

En el nombre del Señor podéis ir en paz. R/. Demos gracias a Dios.

(Haciendo una inclinación profunda, el ministro se retira. Se puede si parece oportuno, entonar un canto a la Virgen u otro apropiado...)



Delegación de Liturgia
y Espiritualidad

CELEBRACIÓN DEL DOMINGO,
DÍA DEL SEÑOR,
EN ESPERA DE PRESBITERO
DOMINGO III ORDINARIO

Ciclo C



Canto de entrada.

(Se comienza la celebración dirigiéndose al altar con un cántico adecuado... Cuando se llega al altar saluda al pueblo...)

RITOS INICIALES.

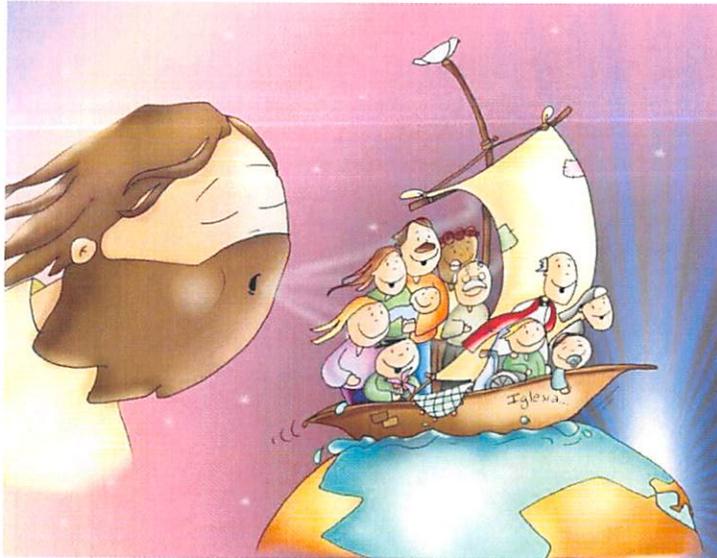
En el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. *R/.*

Amén.

Saludo del que preside.

Hermanos bendigamos al Señor que nos llama por nuestro propio nombre. *R/. Bendito seas por siempre, Señor.*

Monición.



Hace dos semanas terminábamos el ciclo de la Navidad. Parece poco tiempo, pero hoy, en este tercer domingo ordinario, el

domingo de la Palabra de Dios, vemos ya a Jesús en medio de la gente que lo ha conocido durante toda su vida, en Nazaret. Nada de lo vivido en Navidad, nos recuerda este domingo... A Jesús de Nazaret le vemos totalmente distinto, imbuido por el Espíritu de Dios, que proclama la Palabra de Dios escrita por Isaías y que se la atribuye a sí mismo, provocando la atención

El Cuerpo de Cristo me guarde para la vida eterna.

(Después de la comunión, o si no ha comulgado, después de la invocación, el que preside toma el copón y se acerca a los que van a comulgar repartiendo la Sagrada Eucaristía como es costumbre. Mientras se puede cantar un cántico adecuado...)

Acabada la distribución, el ministro purifica las manos, guarda el Sacramento en el sagrario, y haciendo la genuflexión vuelve a su lugar, pudiendo tener un breve espacio de silencio sagrado).

Acción de gracias. (Si parece oportuno, después de un breve silencio sagrado, se puede rezar el siguiente salmo...)

R/. Gustad y ved que bueno es el Señor.

V/. Bendigo al Señor en todo momento, su alabanza está siempre en mi boca; mi alma se gloria en el Señor; que los humildes los escuchen y se alegren. R/.

V/. Proclamad conmigo la grandeza del Señor, ensalcemos juntos su nombre. Yo consulté al Señor, y me respondió, me libro de todas mis ansias. R/.

V/. Contempladlo y quedaréis radiantes, vuestro rostro no se avergonzará. El afligido invoco al Señor, él lo escuchó y lo salvo de sus angustias. R/.

V/. El ángel del Señor acampa en torno a quienes lo temen y los protege. Gustad y ved que bueno es el Señor, dichoso el que se acoge a él. R/.

V/. Todos sus santos, temed al Señor, porque nada les falta a los que lo temen;

Padre de bondad, escucha nuestra oración. Ayúdanos a convertirnos a tu evangelio, como lo encarnaba Jesús de Nazaret. Te lo pedimos por Jesucristo nuestro Señor. R/. Amén.

(Concluida la oración de los fieles se puede hacer la colecta a favor de la parroquia u otras necesidades eclesiales...)

RITO DE LA COMUNIÓN.

(Concluidos los ritos anteriores, el que preside la celebración coloca el corporal encima del altar, se acerca al sagrario o el lugar donde se guarda la Sagrada Eucaristía, toma el copón con el Cuerpo del Señor, y lo pone sobre el corporal, haciendo una genuflexión...)

Oración dominical.

(Después, si no se hace la acción de gracias en este momento, el que preside inicia la oración dominical diciendo...)

Llenos de alegría por ser hijos de Dios, digamos con confianza la oración que Cristo nos enseñó...

Padre nuestro...

Rito de la paz.

(Luego, si se juzga oportuno, el que preside dice...)

Como hijos de Dios, y en el Espíritu de Cristo resucitado, intercambiad ahora un signo de comunión fraterna...

Comunión.

(El que preside hace la genuflexión, toma el pan consagrado, y sosteniéndolo un poco elevado dice...)

Este es el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la cena del Señor... (Y juntamente con el pueblo añade) R/. Señor, no soy digno de que entres en mi casa, pero una palabra tuya bastará para sanarme.

(El que preside, si comulga, dice en secreto...)

de toda la asamblea. En verdad que Cristo es la Palabra hecha carne... La voz de Dios que nos ilumina... En este día de la Palabra divina, recordemos como luego escucharemos, como los israelitas admiraban esta Palabra, como escucharemos en la primera lectura, y dejemos que nos transforme y nos motive a leerla y llevarla a nuestro corazón en nuestra vida de cristianos.

Acto penitencial.

Hermanos para participar con fruto en esta celebración, reconozcamos nuestros pecados...

(Se hace una breve pausa en silencio, y se recitan las anteriores invocaciones penitenciales...)

- Por las veces que escuchamos la Palabra de Dios pero no le prestamos atención. Señor ten piedad...
- Por las veces que nos cuesta acudir a la celebración dominical. Cristo ten piedad...
- Por la veces que no ponemos en práctica lo que Jesús nos dice. Señor ten piedad...

Terminadas las invocaciones, el que preside, dice...

Dios todo poderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna. R/. Amén.

Oración colecta.

Oremos...

Dios todopoderoso y eterno, orienta nuestros actos según tu voluntad, para que merezcamos abundar, en buenas obras en nombre de tu Hijo predilecto. Él, que

vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos. R/. Amén.

LITURGIA DE LA PALABRA.

(El lector va al ambón y lee las lecturas y el salmo como de costumbre... Todos escuchan sentados...)

Primera lectura: Neh 8,2-4^a.5-6.8-10.

Salmo Responsorial: 18.

Segunda Lectura: 1Cor 12,12-30.

Canto del aleluya...

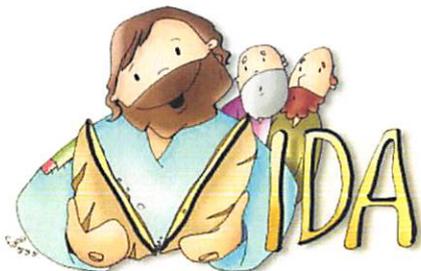
Evangelio: Lc 1,1-4; 4,14-21.

Se inicia así: Escuchad, hermanos, el santo evangelio según san N.

Al final se dice: Palabra del Señor. R/. Gloria a ti, Señor Jesús.

Reflexión homilética. *(La lee el que preside...)*

Hace unos años, queridos hermanos, en una página web de un foro católico de Internet, se publicó una serie de artículos que llevaban el título de “Arte cristiano”, y como subtítulo, “O lo que el mundo debe a la Iglesia”. Con ello, mostrando bellas imágenes del arte que hace referencia a la fe cristiana, pretendían dar a entender, que el arte plasmado en muchas pinacotecas, museos, antiguas o modernas catedrales, iglesias, ermitas, la música religiosa, o hasta la misma cultura, han sido el vehículo a través del cual, el mensaje del cristianismo, ha ido calando y proyectándose en nuestro mundo.



Cuando se pretende explicar la historia de ese

de la Iglesia y del mundo entero...

- Por la Iglesia; comunidad de creyentes en Jesús, para que todos los que la formamos dejemos que la Palabra de Dios y del Señor transforme nuestras vidas. Roguemos al Señor. R/. Te rogamos, óyenos.
- Por todos aquellos que tienen una misión de servir dentro de la Iglesia. Para que la desarrollen con alegría e ilusión pensando siempre en los que más los necesitan. Roguemos al Señor. R/. Te rogamos, óyenos.
- Por los gobernantes de las naciones, para que trabajen para construir una sociedad más justa, abierta, libre, donde nadie sea discriminado por su origen, religión o cultura, y donde se defienda la verdad, la justicia y la vida. Roguemos al Señor. R/. Te rogamos, óyenos.
- Por todos aquellos hermanos nuestros que necesitan de “buenas noticias” en sus vidas, para que el Señor envíe buenos samaritanos que den consuelo y orientación a sus vidas. Roguemos al Señor. R/. Te rogamos, óyenos.
- Por las vocaciones al ministerio sacerdotal, a la vida religiosa y al apostolado seglar; para que no falten mensajeros del evangelio que anuncien a Jesucristo en este mundo nuestro. Roguemos al Señor. R/. Te rogamos, óyenos.
- Por todos nosotros los que estamos participando en esta celebración; para que trabajemos siempre por la justicia y la paz en el mundo, y sepamos cumplir en cada momento su voluntad. Roguemos al Señor. R/. Te rogamos, óyenos.

vivimos. Nos ayude a comprometernos mucho más con nuestra vida eclesial. Nos ayude a valorar, cuidar y poner en práctica nuestras capacidades de cara a la unidad en nuestra iglesia universal, diocesana o parroquial.

Y mientras tanto, ¡felicitémonos! El Domingo, sigue siendo para el creyente que ama y quiere a Dios, un día consagrado a Él y en el que, escuchar su Palabra, es un privilegio que ayuda a la construcción de ese único y solo cuerpo, la Iglesia, que tiene como cabeza a Jesús. Y, ¡por qué no! Pongamos, además, los ojos del rostro, del alma y del corazón en Jesús. Hoy, como acabamos de decir, se sigue cumpliendo lo que hemos escuchado: ¡Jesús es la revelación del Padre! Que este nuevo año litúrgico que acabamos de comenzar, nos ayude a recuperar el orgullo de ser cristianos y a dar gracias a Dios por todo lo bueno que el cristianismo ha sembrado en el curso de la historia. Que así sea.



Profesión de fe...

**Proclamamos nuestra fe
diciendo juntos, CREO EN
DIOS...**

*Oración de los fieles. (Introduce el que preside y
recita si no hay otro lector...)*

**Presentamos con confianza
nuestras oraciones al Padre
Dios. Y pidámosle por el bien**

inmenso patrimonio, que la Iglesia tiene depositado y que principalmente se realizó para una determinada causa, y se pretende explicar por otras vías que no sean para las que se hizo, es como querer encontrar “tres pies al gato”, como solemos decir. Pretender dar explicaciones de una custodia del Santísimo (sin su objetivo primordial que es exponer al Amor, a Cristo Eucaristía)..., explicar una catedral (sin su fin de cátedra, de lugar desde donde el obispo habla para enseñar a sus fieles)..., explicar una iglesia sin su realidad trascendente, o explicar cualquier lienzo o escultura sobre la Resurrección de Cristo, por ejemplo, (sin hacer referencia a esa mano trascendente y divina del que es su protagonista)..., es entender y enseñar sesgadamente una realidad, la fe cristiana,

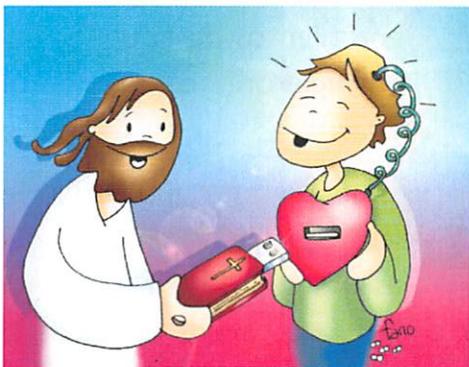
que se ha hecho historia y que por ello forma parte de nuestra historia, y que por ello, no se puede explicar sin referencia a ella, o a los sentimientos de aquellos que la hicieron o mandaron hacer.



Sirva esta introducción, para señalar así mismo, que los relatos de la vida de Jesús, que han llegado a nuestros días y que nosotros seguimos escuchando, son el mejor testimonio y el gran legado que nos han dejado nuestros antepasados cristianos, que los escucharon, los vivieron y los juzgaron dignos de ser transmitidos a la generación siguiente, por la importancia y el

mensaje que transmitían. La Iglesia, durante siglos y hasta el día de hoy, los ha guardado como el gran depósito de la fe. Esto, en nuestra sociedad de hoy, lo estamos perdiendo. Y se nota, en que nuestra fe, se diluye como el azúcar, en las mil y una manifestaciones de todos los signos y características, que se comparan a ella, pero que no pueden llegar a ser como ella, por la tradición vivida desde siglos inmemoriales, pero que comparándola con ellos, sin el más elemental juicio del ¿Por qué, o del para qué?, hace que los seguidores de Jesús, nos estemos convirtiendo en unos cristianos “light”, porque nuestros pensamientos y nuestras obras, no responden a lo que nuestra fe nos pide, sino más bien a sucedáneos de ella, que bien sea por miedo o por vergüenza, en muchos momentos, no son propios del mensaje de Jesús de Nazaret.

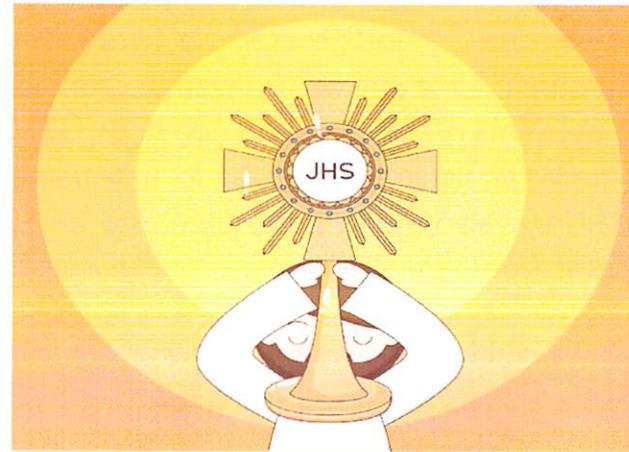
Por eso hoy, queridos hermanos, hemos de fijarnos en el evangelista san Lucas, al que hemos escuchado, y como él, en el comienzo de su evangelio, hemos de fijar nuestra mirada en



Jesús de Nazaret, y fiarnos de la evidencia que nos ha llegado sobre un Él, que ha calado en el alma y en la conciencia de millones de personas. Jesucristo, tuvo la gran habilidad de estar en línea directa con el cielo, si así podemos hablar, pero no

relegó el drama de aquellos que le rodeaban. Su relación con Dios, personal y privilegiada, no le impedía su diálogo, interés o cercanía con los hombres de su tiempo.

Esto que acabamos de decir, yo creo que merece la pena que lo reflexionemos, para ver si de verdad estamos viviéndolo, y nos ha de interpelar a la hora de vivir nuestra fe, para sentirnos ungidos y lanzados a anunciar la Buena Nueva o, por el contrario, ver que estamos instalados en cómodas prácticas religiosas... Cuantas veces no se oyen críticas sobre



que la Iglesia la manejan los de siempre, mangonean los de siempre, hacen y dicen los de siempre... Y yo me pregunto, si esta crítica, no será una excusa, para aquellos que nunca hacen, ni dicen nada a favor de la Iglesia de Jesucristo, sino solo y

exclusivamente esa crítica destructiva, que no conlleva nada, sino solo eso, mínimo esfuerzo, y que me lo den todo hecho.

Como todos los domingos, que acudimos a la celebración se cumple lo que decía Jesús: “hoy se cumple esta escritura que acabáis de oír”, en cada una de nuestras personas si la escuchamos y la vivimos con devoción. Pues que esta Palabra del Señor, que acabamos de escuchar, y la que escuchamos domingo tras domingo, o cada día, o la leemos en la Biblia cada vez que la cogemos en nuestras manos, nos ayude a comprender y entender cada uno de los momentos que